

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

MABEL F. TIMLIN, *Keynesian Economics*. Toronto: University Press. 1942. Pp. 184.

Como fácilmente se deduce por el título, esta obra no es el resultado de un trabajo original, sino que es una nueva exposición de la *Teoría General* que contiene muchas de las modificaciones y observaciones hechas al libro de Keynes en escritos posteriores a la fecha de su publicación. Por tanto, el objetivo de esta nota no será el de examinar las ideas fundamentales que sustentan a la obra sino la de reseñar su forma de presentación. Primeramente se considerará de manera esquemática la exposición general para examinar después los tres modelos que introduce la autora en relación a la *Teoría General*.

Antes del análisis específico, hay una discusión general del lugar que ocupa el pensamiento keynesiano en el desarrollo de la teoría económica desde la revolución industrial. Primeramente, se describen los lineamientos principales, así como las definiciones de las unidades en las que se basa el sistema keynesiano; se describen en relación a estas unidades las características de los modelos empleados para demostrar inmediatamente la igualdad entre los niveles de ahorro e inversión como un corolario del sistema, si éste ha de tener una solución única.

En el capítulo III se estudia el papel que juegan las perspectivas de los empresarios en la *Teoría General*. Los tres capítulos siguientes (IV, V y VI) se dedican al estudio de las ecuaciones de equilibrio móvil como base del sistema. La primera ecuación examinada expresa que la tasa de interés es función de la liquidez, de la cantidad de dinero y del nivel de ingreso. El método de análisis es a través del examen del equilibrio ortodoxo, considerando después la naturaleza de la demanda de signos monetarios de acuerdo con los postulados de la teoría ortodoxa; por último, se examina esta misma demanda "en un mundo que se caracteriza por la necesidad de prever y por imperfecciones ya conocidas" (p. 38). Sin embargo, allí no termina el estudio de la determinación de la estructura de las tasas de interés. La estructura de dichas tasas surge de todo el sistema de ecuaciones, además de las condiciones que determinan la cantidad de dinero, el monto de la unidad de jornal y la naturaleza de las perspectivas sobre la tasa de interés. La segunda ecuación consiste en expresar que el nivel de consumo por unidad de tiempo es una función del nivel de ingresos y de la tasa de interés. Después de examinar definiciones y premisas, en relación con el concepto de equilibrio temporal, a continuación analiza la autora el concepto de demanda efectiva.

En el capítulo VIII hace una elaboración de la propensión al consumo basada sobre una sola tasa de interés o margen de sustitución, analizando después los conceptos de la propensión media y marginal a consumir.

Antes de examinar la tercera y última ecuación de equilibrio móvil, hay

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

un breve paréntesis para considerar el concepto del multiplicador que se deriva del de la propensión marginal al consumo y que, como ya se sabe, tiene importancia por los efectos de la variación de la inversión sobre el consumo. Este efecto opera a través del aumento (o disminución) en la tasa de inversiones con un aumento (o disminución) en la demanda de bienes de consumo. Los efectos sobre la demanda tenderán a presentarse bajo todas condiciones dado que los que reciben ingresos gastan alguna parte de un aumento de sus ingresos monetarios por unidad de tiempo en incrementar su consumo, *ceteris paribus*. Aquí, al igual que en el caso de la funciones de liquidez, la contribución al análisis es en el terreno de la teoría del infra-equilibrio. En cierto modo el capítulo sobre el multiplicador es una digresión del análisis principal. Sin embargo, tiene importancia por el significado que se da al multiplicador en el sistema keynesiano. La relación está implícita en la estructura de las ecuaciones simultáneas de Timlin.

La tercera y última ecuación del equilibrio móvil afirma que el nivel de nuevas inversiones por semana (la unidad de tiempo considerada) es una función de la tasa de interés y del nivel de consumo. Después se armonizan los elementos estructurales del equilibrio móvil para demostrar la interdependencia del sistema, mostrando la forma en que responde a los cambios en el volumen monetario y la naturaleza de las repercusiones sobre el sistema a través de los efectos de las variaciones en el complejo psíquico-institucional. De todo el sistema erigido deriva ciertas conclusiones: que la estructura de las tasas de interés puede ser tan importante para establecer y mantener el nivel de equilibrio en la ocupación como el nivel medio de tipos de interés. Otra conclusión es que tanto las tasas de interés bajas como las altas son dañosas para la actividad económica en general. La tercera conclusión es que la falta de previsión y la naturaleza variable de la psicología humana y de las perspectivas pueden mantener a un sistema económico monetario imperfecto de niveles bajos de ocupación a otros más altos, sin que exista la tendencia de alcanzar una combinación de valores que proporcione un equilibrio estable. La cuarta consecuencia es que el ciclo económico existirá aun cuando la cantidad de dinero sea un factor dado, a causa de los trasposos monetarios entre los saldos activos e inactivos. La quinta y última conclusión es que la naturaleza de la economía monetaria es tal que la desocupación puede ser un hecho crónico; o sea que, como corolario de las tres últimas conclusiones, los niveles medios de las tasas de interés y la estructuración interna de las mismas son el resultado de la sustitución, de entre un número de márgenes de sustitución, entre los cuales los sustitutos de dinero por otras formas de tenencias no son más que uno de ellos.

La autora emplea tres modelos, un modelo fundamental y dos suplementarios, y examina su operación en el transcurso de una semana. Como las mismas designaciones lo indican, es el modelo fundamental el que recibe

EL TRIMESTRE ECONOMICO

el examen más completo. Establece la hipótesis de que los hombres de negocios hacen sus contratos de ventas y contratan a los factores de la producción un "lunes" y gozan de una previsión perfecta. "En estas condiciones, se equiparan perfectamente los costos marginales con los ingresos marginales. El producto de las ventas en el mercado determina, por lo mismo, el volumen de ocupación que se ofrece a los factores de la producción y el volumen físico de la producción en las industrias de bienes de consumo e inversión" (p. 97). Sin embargo, habrá incertidumbre, lo que origina la preferencia por la liquidez; de aquí desarrolla la teoría del multiplicador instantáneo. Los empresarios pueden prever el efecto de su actividad sobre el ingreso nacional, y conocen la propensión al consumo, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés que prevalecerá según los diversos niveles de ingresos. Por lo mismo, pueden adoptar aquellos planes que originarán un ingreso nacional tal que los ahorros y las inversiones sean iguales. Los cambios en la eficacia marginal del capital, la propensión marginal al consumo o la tasa de interés causarán variaciones en el ingreso de una semana a la otra, pero los ahorros y la inversión estarán siempre en equivalencia.

En los modelos suplementarios, mencionados antes, se establece el siguiente análisis: en el primero de ellos se supone que los contratos con los factores de la producción se cierran en "lunes", pero que los contratos de venta de la producción se hacen en "martes" de la semana considerada. El segundo modelo suplementario supone exactamente lo contrario: en "lunes" los empresarios no pueden prever con certeza lo que sucederá el "martes"; pueden cometerse errores y la planificación de ahorros e inversión puede divergir. Pero, desgraciadamente, la autora no presta toda la atención que debiera a estos modelos suplementarios. "Todo el concepto, dice, se deforma en un mundo en donde los errores son comunes; por lo mismo les prestaremos poca atención, pero los presentaremos debido a la atención que se les concede en la *Teoría General*" (p. 99).

Repetimos que es una lástima que la autora no emplee más los modelos suplementarios. No es de creerse que la teoría se facilite con las hipótesis establecidas en el modelo fundamental. La abstracción del mundo real no significa por fuerza una simplificación, como lo supone la señorita Timlin, y como lo afirma con mucha frecuencia. Aun los economistas clásicos al rechazar el argumento en favor de la expansión monetaria no presumían un grado tal de previsión como el que se supone en el modelo fundamental. Pero sí presumieron que las decisiones de los empresarios individuales, aunque sin conocer su efecto colectivo, se ajustaban de una manera armónica por una "mano invisible" que se expresaba a través del sistema de precios. La tasa de interés era uno de los principios que guiaban esa mano invisible, pero como lo ha demostrado Keynes, tal principio rector resulta ineficaz debido a la preferencia por la liquidez. Por lo mismo, los niveles de ahorros e in-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

versión pueden divergir y es el ingreso el que fluctúa en vez de la tasa de interés. Estas fluctuaciones pueden poner en movimiento las fuerzas que caracterizan al ciclo económico excluidas del modelo fundamental, ya que éste se basa en la hipótesis del equilibrio temporal. Una contribución importante que justifica al modelo fundamental es la exposición del multiplicador instantáneo, que refuta la creencia de que si los empresarios conocieran mejor las perspectivas del mercado no ocurrirían fluctuaciones en la actividad económica.

Otro aspecto positivo de la obra es el análisis de las tasas de interés para diversos tipos de valores y para diferentes períodos de tiempo. Un defecto secundario es el método de examen demasiado elaborado y el abuso de diagramas. Una contribución más positiva hubiera consistido en emprender la verificación estadística de la *Teoría General*. Sin embargo, el libro sí es una exposición excelente de las ideas fundamentales de la *Teoría General* y aun cuando fuera por este solo aspecto sí merece la atención de los economistas que siguen las ideas del teórico contemporáneo más notable.—Raúl Velasco Terrés.

JAMES ESTEY, *Business Cycles*. New York: Prentice Hall, Inc. 1941. Pp. 544.

Ultimamente ha crecido en México el interés por el estudio del ciclo económico. Con la traducción que realizó el Fondo de Cultura Económica de la obra *Prosperidad y Depresión* de Haberler, se ha despertado el entusiasmo entre los estudiosos por el conocimiento más a fondo de las diversas teorías que explican tan complejo fenómeno. Sin embargo, el libro es duro, escabroso y con pocas cualidades didácticas aunque como investigación sobre el tema es muy completo, y es precisamente el problema didáctico del tratamiento del ciclo económico el que más preocupa a muchas personas que se dedican al estudio de ese fenómeno. Porque si bien es cierto que al lado del Haberler tenemos algunas obras (a la mano y en español) como *La Naturaleza de las Crisis* de John Strachey, o *La Crisis* de Varga o la *Teoría Monetaria y el Ciclo Económico* de Hayek, estas obras son todavía más incompletas y adolecen de mayores defectos que el propio Haberler.

Por todo lo anterior, cuando se encuentra un libro como el *Business Cycles* de Estey, parece que el problema didáctico ha sido resuelto por mucho tiempo. Es un libro magnífico, excelente, completo y al alcance de todo el mundo, escrito en un lenguaje llano que lo hace un valioso instrumento para el estudio de tan difícil materia.

El libro se divide en tres partes: parte I, descripción del ciclo económico; parte II, teorías del ciclo y parte III, política sobre estabilización.

La primera parte contiene una exposición minuciosa de los distintos tipos de fluctuaciones como la tendencia secular, la estacional y el ciclo propiamente

EL TRIMESTRE ECONOMICO

te dicho; análisis de series; la medida y la descripción de los ciclos; un análisis de sus fases y por último una exposición de las grandes depresiones. Es prácticamente la parte introductoria del manual.

La segunda parte es de gran utilidad y de una gran importancia para fines didácticos, pues se ocupa del estudio de las teorías más conocidas del ciclo económico. Inicia el análisis considerando aquellas teorías que se basan en causas reales y que lo explican por la innovación, inventos, nuevos mercados, etc., como las de los prestigiados economistas Cassel y Schumpeter; además, se ocupa aquí mismo del conocido principio de aceleración y de las teorías de las cosechas con Jevons a la cabeza. Además, estudia, como es de suponerse, las teorías psicológicas, las monetarias, las de sobreinversión, del subconsumo, los procesos del ahorro y la inversión y por último la teoría de Keynes, donde culmina su brillante análisis. Este es uno de los capítulos más valiosos de la obra. En general, puede decirse que, aunque en algunas partes sigue al Haberler, la explicación que hace de las teorías es más accesible, más clara, más didáctica que la de ese autor, por lo que creo que este libro es un buen complemento de *Prosperidad y Depresión*.

La tercera parte se ocupa de la estabilización y está llevada tan inteligentemente como las otras dos; analiza la política bancaria, los problemas de la oferta monetaria, las relaciones monetarias internacionales, la política de obras públicas, de salarios y de precios.

No cabe duda que este libro debe ser indispensable para todas las personas que se interesen por los ciclos económicos; sobre todo el estudiante que necesita método, sistematización, consistencia y claridad, características del libro.

Tengo informes de que el Fondo de Cultura Económica ha obtenido los derechos de la edición española y que ya prepara una traducción con la cual, desde luego, se llenará un gran vacío —estoy seguro— en esta clase de literatura en nuestro medio.—*Enrique Padilla*.

W. A. L. COULBORN, *Introducción al Dinero*. Madrid: Revista de Derecho Privado, S. f. Pp. 337.

Una excelente traducción de Porta Vilalta, de marzo de 1944, hace accesible al lector de habla española el libro más cabal y compacto que se ha verificado a nuestro idioma en obras introductorias de la moneda: *Introducción al Dinero*, de Coulborn.

Bendixen desarrolló la teoría jurídica del dinero de Knapp, en el sentido de considerarlo "como el símbolo de una prestación realizada en la comunidad de pagos, que es la economía monetaria moderna y legitimación del derecho a una contraprestación equivalente". En *La Esencia del Dinero*, Bendixen desarrolla mayormente una tesis y deja fuera de su ámbito muchos

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de los problemas medulares de la materia; por esto, y por otras razones, es una obra incompleta, parcial y superada.

En elegante exposición, peculiar del espíritu francés, Baudin trata en *La Moneda* la historia de su creación y la de los sistemas monetarios; hace hincapié en problemas de inflación y devaluación. Para Baudin, el Estado no es ni todopoderoso ni impotente en cuanto a la fijación del valor del dinero. Avaloran su obra ejemplos claros, gráficos y muy útiles; pero, a pesar de todo, no cubre todas las fases de la problemática monetaria.

Robertson dió en *Moneda* una contribución muy importante, analizando las relaciones de la moneda y el ciclo económico y haciendo una accesible clasificación de las monedas. Estudia también las relaciones entre la moneda y el ahorro. Y sin embargo, como los anteriores, es defectuoso por lagunas tales como su parca explicación de la teoría cuantitativa.

En *¿Qué es Dinero?*, Wageman desenvuelve la historia del mismo, estudia sus características, su acción en la evolución de la economía. Sus dos últimos capítulos, sin duda los más vigorosos, los destina a exponer las fuentes de creación del dinero y la creación patológica o terapéutica del dinero, como en la inflación alemana de 1919.

El libro de Antezana Paz, *Moneda, Crédito, Cambios Extranjeros y Estabilización*, ofreció una didáctica descripción de los problemas monetarios elementales y es de gran ayuda por el planteamiento de las cuestiones históricas correlativas. Con prolijidad expone en la primera parte la historia y evolución de la moneda y los sistemas monetarios. Después analiza las funciones de los bancos privados y las de los de emisión, los problemas de la inflación y expone sumariamente las teorías monetarias contemporáneas más importantes, con excepción de la de Keynes. El estudio de los cambios extranjeros y la técnica de la estabilización monetaria concluyen el libro que presenta grandes ventajas al principiante en el estudio de los asuntos monetarios, por su fácil comprensión.

La obra de Chandler, *Introducción a la Teoría Monetaria*, vino a llenar un vacío importante al exponer con toda amplitud las características de la teoría cuantitativa con sus más modernos afinamientos, el método de transacciones y el método de saldos monetarios. Subrayaremos el último capítulo, sobre objetivos de la política monetaria, como novedoso e interesante.

La Universidad de Córdoba publicó en 1943 una obra colectiva de gran mérito, *Sistemas Monetarios Latino-Americanos*, en la que por primera vez se intenta reunir un estudio descriptivo de estos problemas en los países latinos. En otra nota acerca de este libro expuse las innumerables perspectivas de esta clase de trabajo.

Para no hacer demasiado extensa esta nota, omitimos mencionar los trabajos de Aschoff y de von Mises ya vertidos al castellano.

No hemos citado sino los libros que están más al alcance del estudiante

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de moneda, pero sin la pretensión de haber agotado la bibliografía que es tan extensa en este campo. Coulborn tiene un panorama más completo y moderno de los problemas fundamentales del dinero que todos los demás libros aquí anotados. Además de tratar en forma sistemática los temas ya mencionados, tiene uno de sus capítulos más afortunados y útiles: La Síntesis de la *Teoría General* de Keynes. Para los estudiantes del curso de moneda, es sumamente complicado y extenso el libro de Keynes; Coulborn, al ponerlo al alcance, en palabras comprensibles y sencillas, ha hecho con sólo eso, un importante servicio al conocimiento de una de las teorías más sugestivas del dinero. El impacto de Keynes en la economía contemporánea es intenso y sus ideas forman ya escuela entre los economistas modernos. Por ello cuando un manual de teoría monetaria omite exponerlas, incurre en grave deficiencia para los estudios de la materia. La parte más brillante, útil y afortunada de la obra de Coulborn es precisamente su diáfana y transparente explicación del pensamiento de Keynes: señala con certeza los pasos evolutivos de las investigaciones keynesianas y sus tres determinantes actuales, la propensión al consumo, la eficiencia marginal del capital y los tipos de interés.

El profesor Coulborn da objetividad a la explicación de las teorías monetarias. Con gran ponderación analiza las doctrinas adversas y diversas, contrastando con Gide que hace a manera de contienda personal la refutación de las distintas escuelas. Al final de cada capítulo se incluye una bibliografía comentada de una gran utilidad y el índice de materias que concluye la obra abrevia la búsqueda de problemas concretos en el texto general.—*Diego López Rosado.*

HELIODORO DUEÑES, *Los Bancos y la Revolución*. México: Editorial Cultura. 1945. Pp. 271.

Heliodoro Dueñas escribió su libro con un propósito político definido: la apología del régimen financiero porfiriano y la acre censura del revolucionario. Esta nota crítica tiene por objeto enjuiciar la obra desde un punto de vista estrictamente económico. Su enjuiciamiento político sería materia de otros renglones y en lugar distinto.

No escapará al lector la pasión que pone el autor en sus apreciaciones sobre la primera etapa, la del nacimiento de las instituciones bancarias bajo el gobierno de Díaz, ni tampoco la aversión manifiesta a la influencia del gobierno del régimen vigente en el desenvolvimiento crediticio del país: de las finanzas revolucionarias. Transcribo un párrafo de la Introducción como muestra: "Creo haber demostrado que la Revolución ha tenido influencia nefasta en la economía mexicana, haciendo retroceder medio siglo cuando menos el progreso del país y creando un desprestigio internacional causado por el despilfarro de sesenta y tres millones que tenía ahorrados el gobierno del general Díaz al ser derrocado..."

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La bibliografía en que el autor confiesa apoyarse es parcial e incompleta. Parece que de antemano desechó todas aquellas obras que sustentan un criterio distinto al suyo, en las que se pudiera invalidar muchas de sus conclusiones y esta falla es grave. De paso advertimos la ausencia de algunos libros cuya consulta es imprescindible en el tema: *El Verdadero Díaz y la Revolución*, de Bulnes; *El Banco de México*, de Manero; *La Gestión Hacendaria de la Revolución*, de Acosta; *El Banco Unico de Emisión y las demás Instituciones de Crédito en México*, de Francisco Trejo. Además no encontramos citados los *Informes Anuales* del Banco de México, ni las *Memorias* de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, básicos en el tema porque contienen la versión oficial de la gestión financiera del Estado.

Tal vez no fuera tan notoria la tendencia política que guió al Sr. Dueñes al escribir su libro, si no le inclinase tanto a incurrir en importantes errores de apreciación, que se traducen en inexactitudes acerca de la evolución bancaria y de la política financiera de México. Salta a la vista que se deja seducir por el espejismo del superávit de sesenta y tres millones de pesos alcanzado por el gobierno porfiriano, sin advertir que, mientras esos millones permanecían en las cajas del Erario, muchas necesidades públicas que exigían la urgente intervención del Estado, eran completamente abandonadas. Mientras en otros países con un crecido ingreso nacional esta práctica es recomendable, sobre todo con miras a seguir una política anticíclica, en países como el nuestro resultó completamente absurdo y criminal sustraer artificiosamente recursos al presupuesto en detrimento de obras públicas de realización inaplazable, cual obras de irrigación, comunicaciones y transportes y la alfabetización del pueblo mexicano.

Afirma Dueñes (p. 150), que durante la administración de Díaz “nunca se realizó la quiebra de un solo banco de concesión federal y en quince años de subsistencia de la Ley —la de 1897—, a pesar de la competencia con los otros bancos, jamás se dió el caso de una sola suspensión de pagos”. Un diputado porfirista, hombre enterado en esta clase de problemas, a quien tocó dictaminar en varias ocasiones sobre leyes bancarias de la época, Bulnes, lo contradice en *El Verdadero Díaz y la Revolución*: “... la catástrofe inmediata de los bancos, que, como se ha visto, tuvo lugar antes de que la Revolución los trastornara”. Recordemos también la práctica de Limantour de acudir en auxilio de los bancos que se encontraban en aprietos financieros; como el caso del de Londres y México y el de los de Yucatán, que proclamaron su desastre en el año de 1907, “causando en la Península tremendo terremoto moral y financiero”.

La presentación de los balances como muestra de bonancible situación de las instituciones de crédito porfirianas no es ninguna prueba concluyente. Era del dominio público de la época que las carteras de los bancos ocultaban vicios que afectaban muy seriamente su liquidez. La circular de 10 de febre-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ro de 1908 del ministro Limantour, urgía la extirpación de la *arraigada* costumbre de hacer aparecer las operaciones a plazos largos como de corto plazo. Era indispensable poner un dique a esas "falacias peligrosas", que ponían en grave situación al país, en épocas en que las operaciones bancarias habían aumentado de volumen considerablemente. Esto puede darnos una guía segura para valorar la verdadera situación de los institutos bancarios de esa época.

Dueñes califica de completo fracaso como emisor de billetes y como regulador de la circulación monetaria, la actuación del Banco de México de 1925, año de su fundación, a 1930, año en que abandonó su carácter comercial por el de estrictamente central, por su excesiva dependencia a la administración pública y por la particular influencia ejercida por el Ministro de Hacienda a quien atribuye "monstruosidades de criterio" y sostener la inflación, fomentar el mercado negro y encaminar al abismo a la economía toda del país. Pero no demuestra su imputación, pues los balances en que pretende apoyarla, no bastan para exhibir la auténtica situación financiera del mismo.

En resumen, consideramos que *Los Bancos y la Revolución* no muestra la cabal evolución bancaria del país, sino la añoranza del régimen porfiriano que *exhibió* como su galardón máximo, unos sesenta y tres millones de pesos amontonados en las cajas del Erario, esos de que dijo Bulnes con sorna: "acumular ochenta millones de pesos y hacerlos oler a los hambrientos y a los desesperados, sin más fin que atraerse una gran revolución".—*Diego López Rosado*.

A. L. BOWLEY (editor), *Studies in the National Income, 1924-1938*. National Institute of Economic and Social Research. Cambridge: University Press. 1942. Pp. 255.

El libro que comentamos es parte de un estudio aún sin terminar, pero que servirá para integrar una investigación de mayores proporciones, auspiciada por el Institute of Economic and Social Research bajo la dirección del profesor Bowley. Aun cuando la parte principal de la obra fué escrita por éste, es, asimismo, el resultado de investigaciones de Booker, Campion, Joan Marley, Devons, Neuman y otros. También contiene trabajos de notables estadísticos ingleses como Flux, Feavearyear, Rhodes, Stamp y otros. La razón de que el trabajo sea presentado en forma incompleta se debe a que la labor de los investigadores primeramente mencionados fué interrumpida por la guerra. Sin embargo, el libro sí incluye el aspecto más importante de la investigación.

La obra señala las tendencias económicas que se desarrollaron en Inglaterra en un período de doce años, de 1924 a 1938. De la lectura del libro no se puede asentar con precisión cuál será la estructura científica que el Instituto se propone erigir. Por otra parte, sí hay una descripción adecuada de los métodos seguidos en la investigación, de las numerosas manipulaciones

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

estadísticas realizadas, así como de los puntos de discrepancia y de los probables márgenes de error de los resultados alcanzados.

El libro consta de cuatro capítulos y de un apéndice estadístico al capítulo tercero. En el primer capítulo, Bowley presenta una lista amplia, con propósitos de comparación, de las definiciones del ingreso nacional elaboradas o empleadas por diversos tratadistas, así como una explicación breve de los renglones que integran el ingreso nacional y otros puntos relacionados con la estimación del dividendo nacional. Sobre la utilidad o inconveniencia de esta copiosa enumeración de autores, conceptos, definiciones, etc., no puede emitirse un juicio que tenga validez general. En realidad, este capítulo provocará reacciones tan diferentes como diferentes sean los lectores que examinen sus páginas. Para el lector no iniciado en la literatura del ingreso nacional provocará en él la sensación de haberse topado con un caudal de erudición sobre la materia. Al lector que se encuentra un poco más familiarizado con esta clase de investigación, o que sólo conozca la obra de un solo autor, le dejarán perplejo las grandes discrepancias que existen aún, tanto de esencia como de grado, entre los tratadistas del ingreso nacional; si no le crea confusión, por lo menos quedará desorientado para optar ante esta "abundancia" de conceptos y principios. Para los ya iniciados, dicho capítulo no presenta más ventaja y conveniencia que la de condensación. Hubiera sido más adecuada y útil esta enumeración si Bowley hubiera ordenado sus preguntas y respuestas (en número de 67) en función de los diferentes métodos que pueden emplearse en esta clase de mediciones. También era de desearse que dicha ordenación se hubiera basado en una escala descendente de importancia de las diferentes preguntas y sus consiguientes explicaciones. Junto a principios fundamentales se encuentran interrogantes baladíos.

En el segundo capítulo y en las primeras 29 páginas del tercero (páginas 54 a 151) se presenta el estudio de la estimación del ingreso nacional de Gran Bretaña. El método adoptado para medirlo es una combinación de los métodos de distribución de pagos de ingreso y del de recibos de tipos de pago que constituyen ingresos. Los principales renglones quedaron integrados por los ingresos declarados a la Oficina del Impuesto Sobre la Renta, por la suma de salarios y jornales exentos de este tipo de impuesto, por ingresos provenientes de derechos de propiedad, y por la suma de pensiones, contribuciones de patrones e ingresos diversos. Estas sumas dan un total de £ 4,273 millones para 1924 y £ 4,654 para 1938. De esta cifra del ingreso bruto nacional se deducen los traspasos de capital, consistentes en el ingreso que reciben los extranjeros, así como los intereses sobre la deuda nacional y las pensiones, lo que da un ingreso nacional, para 1924, de £ 3,887 millones y para el año de 1938 de £ 4,362 millones. A continuación se compara la cifra obtenida con la calculada para 1924 por Bowley y Stamp y con la incluida en el Libro Blanco del gobierno inglés publicado en abril de 1941 (Cmd. 6261). La dife-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rencia en ambos casos es inferior a 2 %. También se hace una comparación con la cifra de Flux para el ingreso nacional de 1924, y con la estimación de Feavearyear sobre las erogaciones nacionales para 1924-27. Las diferencias aquí son mayores. Sin embargo, una vez hechos los ajustes necesarios por diferencias en la definición y métodos adoptados, se concilian los resultados y la diferencia queda reducida al 5 %. La relativa escasez de datos estadísticos en la Gran Bretaña obligó a los autores a aceptar temporalmente como válidos cálculos un tanto burdos. En los numerosos cuadros estadísticos que contiene el libro se indican las cifras cuyo margen de error es aún de consideración y que, por lo mismo, están sujetas a rectificación. Un defecto palpable de esta elaboración es que no se hicieron las subdivisiones necesarias (con excepción de salarios y jornales) para poder examinar con mayor validez los elementos que integran el gran total. Es de creerse que la presentación actual fué dictada exclusivamente por motivos de premura y que posteriormente, al terminarse la investigación, se presentarán dichas categorías secundarias.

A continuación se presentan (páginas 151-180) los índices de producción, precios, productividad, etc. para las industrias de la minería, construcción, transformación y servicios públicos para los años de 1924, 1930 y 1935. Se consideran después en forma detallada y con todo rigor científico los resultados obtenidos, aplicando la fórmula de Paasche en comparación con la de Laspeyres, así como las diferencias que provocan las diversas hipótesis aceptadas sobre los grupos de datos estadísticos. Asimismo, se muestran los contrastes que existen entre los índices calculados, cuando se emplea como ponderación el valor bruto de la producción y cuando se emplea el valor agregado. Otra comparación interesante es la que examina los índices de precios derivados de los datos de los censos y los que se basan en cotizaciones recogidas en los mercados. Así, el índice derivado de datos del censo muestra una baja de 32 % en los precios de los materiales de construcción entre 1924 y 1935; el índice del Board of Trade muestra una baja de 37 % y el del *Statist* de 39 % en el mismo período. El índice del volumen físico de la producción para 1935 (1930 = 100) elaborado con distintas fórmulas tiene un campo de oscilación de 9 %, de 114 a 123.

En el cuarto y último capítulo del libro de Bowley se examina el problema de obtener directamente un índice del ingreso nacional real para 1924-38. Los métodos propuestos (Kuznets, Fabricant) para hacer el cálculo de un índice de esta naturaleza, consisten en: *a*) una combinación de índices del volumen físico de la producción de bienes y servicios que usan los consumidores últimos con el índice del incremento de bienes de capital de la nación y empleando como ponderación el valor de cada componente en el período escogido como base; y *b*) combinar índices del volumen físico de la producción neta de cada rama industrial (incluyendo la administración pública) y emplear como ponderación el valor neto agregado de cada industria incluida.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Bowley se decide por un índice en que para su elaboración se combinan un índice anual del volumen físico de la producción, comprendiendo las industrias incluídas en el censo británico, con otros índices que corresponden a la agricultura, a la administración pública, a la industria de servicios, a la construcción de casas habitación, etc., y ponderando por el valor neto agregado (ingreso estimado) de la categoría o renglón a que se refiere el índice. Esto significa que en realidad Bowley combina los dos caminos señalados como alternativas, ya que si bien el procedimiento que sigue es el preconizado en el primer método, las cifras y categorías que usa se relacionan más íntimamente con el segundo de los caminos enunciados.

La importancia que tiene el comercio exterior en la economía inglesa también se incluye en el cálculo del índice del ingreso nacional real, calculándose un índice de la "relación de intercambio" (la relación de los precios de exportación a los de importación).

¿Qué valor tiene un índice así calculado del ingreso nacional real? Si el índice trata de reflejar las variaciones medias ponderadas del volumen físico de la producción neta, sí presenta algunos defectos. Los índices de la producción de la industria, la agricultura y la administración pública no son índices del volumen físico de la producción *neto* sino del volumen físico de la producción *bruta*; el índice de servicios de la industria de bienes raíces refleja sólo las variaciones en el número de casas-habitación. En las industrias de servicios, que representan el 50 % del ingreso nacional, el índice de la producción neta es simplemente un índice del número de personas ocupadas en esas industrias. El mismo Bowley reconoce las limitaciones de este índice al fijarle un margen de error de 12 %.

El libro termina con una excelente bibliografía sobre el ingreso nacional (47 páginas). Aunque un tanto atrasada para estas fechas, representa sin embargo una excelente guía sobre la materia. La obra en general tiene las limitaciones propias de los trabajos incompletos. Sólo se emplea un método de estimación y, por lo mismo, los resultados no pueden cotejarse convenientemente y así los totales finales pueden estar viciados por un margen de error más o menos considerable. También carece de la presentación tan detallada a que nos tienen acostumbrados los tratadistas americanos; sin embargo, debe considerarse como una contribución positiva a este campo de investigación en general, y para el estudio del desarrollo de las tendencias económicas en Inglaterra en particular. Como obra de estudio y referencia, reúne las características de indispensable.—*Raúl Velasco Terrés*.

W. FEUERLEIN y E. HANNAN, *Dólares en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 208.

La obra de W. Feuerlein y E. Hannan, *Dólares en América Latina*, constituye una valiosa aportación al acervo de conocimientos de las relaciones

EL TRIMESTRE ECONOMICO

financieras y de comercio internacional que han tenido los Estados Unidos de Norte América con los países latinoamericanos.

Los juicios y apreciaciones que generalmente se hacen carecen de una visión clara respecto de los verdaderos móviles que han determinado la política seguida; en este libro se destacan las circunstancias que han prevalecido en las relaciones de los países americanos, logrando presentar un cuadro completo de los mecanismos y sistemas que se han adoptado. Es fácil distinguir varias etapas en las cuales se observan los cambios que se han operado y las modalidades propias de cada una de ellos.

La política económica exterior de los Estados Unidos a partir de 1933 se manifiesta con una tendencia radicalmente distinta a las épocas anteriores; ya no son la presión directa y la presión militar los procedimientos que se utilizan para garantizar los créditos de valores oficiales o particulares, sino medidas de un contenido tal, que eviten herir la soberanía de los países deudores, velando por que las relaciones se desenvuelvan en un plano de amistad y ayuda mutua.

En lo referente al comercio internacional, la política empleada tiende a fortalecer en todo lo posible el mercado latinoamericano, fortalecimiento que en último término sólo es posible lograr, aumentando la capacidad productiva, mediante la ayuda financiera y las mayores posibilidades de industrialización. Con una producción industrial mayor, la capacidad de compra aumenta y el estándar de vida se eleva. En la etapa que analizamos, cuando algún país latinoamericano ha suspendido el pago de su deuda, o simplemente ha declarado la mora de la misma, se establecen convenios para el pago, y se exige igualdad de trato para los norteamericanos, protestándose sólo en el caso de que se intenten hacer discriminaciones.

Se ha llegado a reconocer por el gobierno de los Estados Unidos que la intervención en los países americanos es un instrumento torpe, que además de crear un sentimiento de antipatía y franca hostilidad, deja sin resolver problemas tan importantes como la amortización de las deudas a largo plazo.

La segunda guerra mundial ha sido sin duda el acontecimiento histórico capaz de modificar formal y sustancialmente la política exterior de los Estados Unidos. Se afirma que fueron las circunstancias del curso de la guerra las que determinaron que las fuerzas políticas y económicas de los Estados Unidos se decidiesen a actuar en un sentido de ampliación de créditos a corto y a largo plazo, aun cuando las deudas anteriores se encontraran en mora. Era vital para ellos aumentar el desarrollo industrial de los países americanos, como única fórmula para lograr una cooperación más amplia y efectiva en las necesidades de la guerra. En las formas más diversas se ha hecho la afirmación de que los países americanos, y México en particular, deben industrializarse, con el propósito de alcanzar un mejoramiento social nacional, y consecuentemente mejorar el estándar de vida de su población. Para lograr

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

estos propósitos se descarta la posibilidad de alcanzar de modo inmediato la formación de capitales nacionales, por las condiciones raquíticas de nuestra economía, quedando el recurso de emplear los capitales extranjeros y especialmente los norteamericanos que, permaneciendo ociosos, vengan en busca de rentabilidades mayores, dedicándose a la inversión en industrias que a la postre satisfagan necesidades nacionales; sin duda que este camino ofrece algunos peligros, pero será fácil, por una parte, otorgar las garantías suficientes para estimular las inversiones, y por la otra, establecer en forma precisa normas que salvaguarden los intereses nacionales.

En este libro se hace una exposición amplia de las características de las inversiones e intereses económicos de los Estados Unidos en América, y me parece que uno de los aspectos más interesantes es el que se refiere a las perspectivas que puedan tener las nuevas inversiones en la postguerra. Señalan con certeza los autores que una política positiva consistirá en incrementar la capacidad productiva de los países situados al sur del Bravo, y que, para que un programa de inversiones en América Latina tenga éxito, es indispensable tener en consideración la inquietud permanente por lograr la autonomía e independencia económica, recurriendo a la introducción de mejoras y diversificación en la producción agrícola, haciendo más eficientes las comunicaciones, superando la técnica industrial, aprovechando sus recursos naturales al máximo, etc., y que una actitud distinta a estos propósitos de parte de los inversionistas americanos, significará un peligro mayor de amenaza a la seguridad y estabilidad de sus propias inversiones en América Latina.—*Carlos Andrade Muñoz.*

LUCIO MORENO QUINTANA, *Política económica: ensayo acerca de una sistematización integral*. Buenos Aires: Librería del Colegio. 1944. 2 vols. Pp. 482 + 356.

Esta voluminosa obra pretende ser un libro de texto sobre política económica, y el campo que cubre es realmente muy grande, si bien la atención del autor es más detenida en los temas de política comercial. El primer volumen está dedicado a los aspectos generales de la política económica y el segundo a un examen del caso concreto argentino. De esta segunda parte no puedo ocuparme, pues mis conocimientos sobre la economía argentina no me capacitan para ello.

El primer volumen tiene, a mi entender, muy graves deficiencias que quiero señalar, sin que con ello desee, en modo alguno, quitar mérito a un trabajo tan laborioso.

Para el profesor Moreno Quintana la política económica es una ciencia, no pura, sino aplicada, que "ha adquirido ya autonomía científica", al mismo tiempo que arte (p. 37), si bien a continuación nos dice (p. 39), siguiendo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a Philippovich, que es una política de la producción. Así, pues, sería ciencia, arte y política. Creo, sin embargo, que en la medida en que sea ciencia será más *economía* que política o arte. También opina el autor (p. 43) que, desde el punto de vista más restringido de la didáctica, la política económica “es la expresión sintética, coordinada y armónica de todas las disciplinas económicas cuyos preceptos teóricos aplica o trata de aplicar a los hechos”. Pero un poco después (p. 54) añade que “la cuestión derivada de la existencia o inexistencia de leyes económicas inmutables, invariables, y generales, que regulan todas o parte de las relaciones de los individuos con los bienes materiales, si bien acusa trascendencia doctrinaria *carece en cambio de toda importancia práctica*”. Aparte de la evidente contradicción que existe entre ambos pasajes, no concibo cómo se puede afirmar que, en caso de existir tales leyes, carecieran de importancia práctica.

No está claro cuál es la opinión del autor respecto a la política comercial. Posiblemente, como dice de un modo expreso en una ocasión (p. 158), abogue por una actitud oportunista. El tono general de la obra es librecambista, pero en muchas ocasiones se aparta de esta tendencia. En la p. 47 se dice que la política financiera debe *cuidar* “el equilibrio del balance internacional de pagos, ya sea estimulando a las exportaciones con relación a las importaciones, ya mediante las exportaciones invisibles, porque los saldos negativos generalmente acarrearán extracciones de oro perjudiciales para la estabilidad monetaria y la riqueza nacional. Le compete mantener tal estabilidad obrando, por medios adecuados, sobre dicho balance (fijación del tipo de cambio sobre el exterior). Es decir, desea un intervencionismo incompatible con el libre-cambio. También leemos (p. 166) que “la política comercial internacional defiende los productos nacionales en el mercado interno contra la competencia de los productos extranjeros” (¿si no hay proteccionismo no hay política comercial? ¿el librecambio no es una política comercial como otra cualquiera?). Pero, a pesar de ello (p. 194), el nacionalismo económico es malo porque atenta contra la solidaridad y cooperación universales; “es un grave error económico porque pretende desvirtuar las especializaciones regionales y la división internacional del trabajo, fundamento de la economía mundial...” Es difícil concebir cómo se puede proteger la producción nacional sin atentar contra la especialización y la división internacional del trabajo.

Durante el siglo XIX y el actual, dice el profesor Moreno Quintana (p. 39), se *atenuaron* “paulatinamente los motivos de conflicto entre los diferentes intereses nacionales” a causa de “la *creciente* trascendencia de la internacionalización de las relaciones económicas”, aunque (p. 75) uno de los principios que guían la economía internacional es “el conflicto de intereses que nacen en virtud de la diferenciación *creciente* entre las distintas economías nacionales” (cursivas no en el original). No está clara cuál es la opinión del autor.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hay muchos puntos de detalle muy discutibles. Así cuando apunta (p. 89) que puede haber medidas más drásticas que los derechos aduaneros prohibitivos, y no adivino en cuales puede estar pensando. Se dice (p. 91) que Cuba produce la "casi totalidad" del azúcar de caña, cuando en realidad la producción cubana es sólo del 20 % de la producción mundial. No se cita a las posesiones holandesas de oriente como productores de quina (p. 92). No estoy tampoco de acuerdo en que "el monopolio absoluto, o casi absoluto de un producto internacional, sustrae *teóricamente* su cotización al juego de los factores económicos naturales" (p. 95). No entiendo bien que se quiere decir con la frase de que Francia, con su imperio colonial, tiene una economía nacional "saturada" (p. 103). Desde luego, es erróneo que los costos comparativos sean "condición esencial" para el comercio internacional (p. 124), pues sólo son condición "suficiente". Tampoco es cierto que cuando la balanza comercial está en equilibrio "no arroja beneficio para un país ni para otro" (p. 140), ni lo es que la estadística del intercambio permita "establecer sobre base segura trascendentales directivas en materia de política económica para lograr la necesaria coordinación internacional entre las necesidades del consumo, los movimientos de la población y los rendimientos de la producción" (p. 127), pues para tal cosa se necesitan unos cuantos datos más. Es un grave error de historia de las ideas económicas atribuir ja Fontana Russol el descubrimiento de la tendencia al equilibrio de las exportaciones e importaciones (p. 141). El autor se olvida, al parecer, de Estados Unidos cuando afirma que al llegar los países a la etapa industrial prevalecen las importaciones sobre las exportaciones (p. 166). Hay una omisión importante en la parte relativa al *dumping* (pp. 228-31), ya que en la enumeración de sus diferentes clases no se cita el que surge del aprovechamiento de las ventajas de la producción en gran escala como consecuencia de diferencias entre coste marginal y coste medio y del monopolio del mercado nacional. Sin necesidad de definirse respecto a los méritos o deméritos del capitalismo, me parece inadmisibile la afirmación (p. 294) de que éste sea "indispensable" para la producción en masa de riqueza. Etc. etc.

Por último, se advierte con toda claridad que los tratados monográficos citados al principio de muchas de las divisiones de la obra no han influído para nada en ellas, y algunas veces tratan temas con muy poca o ninguna relación con las mismas. En otras ocasiones, en cambio, no se citan las principales obras al respecto.—*Javier Márquez.*

RICARDO L. LOYBER. *Política económica y comercio exterior*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo. 1942. 214 pp.

La lectura de este libro es sumamente penosa, pues además de contener un número extraordinariamente crecido de erratas, la puntuación, sintaxis,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

etc., del autor son muy deficientes; muchas veces el lector se pierde, no encuentra hilación en las ideas, las frases no terminan.

Así, no puedo sino decir que el autor es librecambista decidido y tiene una fe sin límites en las posibilidades económicas de la República Argentina y en "el destino" de su país, hasta el extremo de que en un lugar (p. 101) llega a decir que si siguiera la política que él propone "no sólo recuperaríamos nuestro legítimo puesto *sino que pasaríamos aún a lugares más destacados*" (¿a un puesto que no sea legítimo?).

Pero ese librecambismo no debería ser de tipo siglo XIX (p. 23), posiblemente para evitar los inconvenientes derivados del monocultivo, al que el autor ataca en muchos lugares de la obra, y designa con el nombre de "oligo-producción". También hace hincapié en varios pasajes en la desproporción en la población argentina, concentrada en las ciudades.

Esto es cuanto he podido sacar en claro del libro.—*Javier Márquez.*

ALBERTO SAYÁN DE VIDAURRE. *Para resolver los problemas de América y del mundo.* Buenos Aires: "El Ateneo". 1944. Pp. 384.

Todos, o casi todos, tenemos nuestro plan. Yo tengo el mío, que es el que más me gusta y el que me parece más inteligente. Los demás que leo se me figuran demasiado abstrusos o intolerablemente ingenuos. Son manías mías y de los demás mortales. Unas veces el plan consiste en no hacer nada, otras en deshacer, otras más en hacer. Dentro de cada una de estas categorías, salvo en la primera, caben muchos matices.

Lo malo de este libro es que... ¡ya son muchos planes! Y los hay para todo. En fin, el título de la obra da una idea de las modestas aspiraciones del autor.

La economía del Sr. Sayán de Vidaurre es de un lirismo arrebatador, tan arrebatador que queda poca economía.

Librecambio a todo trance. "El globo terráqueo que describe una larga órbita alrededor del sol, tal es la patria del hombre, la patria que discute el impuesto aduanero" (p. 207). En materia de dinero el ídolo es Silvio Gesell, y a propósito del medio de cambio nos dice el Sr. de Vidaurre: "Para los sacerdotes de verdadera vocación siempre ha sido doloroso contemplar cómo ciertos postulados religiosos, expresión sublime de bondad y de paz, por culpa de la ligadura o subordinación del Estado, se tergiversaron para convertirse en un aplauso a la violencia o a la fuerza bruta" (p. 220). La moneda debe ser libre.

Para controlar tanta libertad se idea una serie importante de organismos cooperativos...

Pero creo que ya hemos dado cuenta del camino que sigue el autor. Una aclaración muy pertinente es la contenida en forma destacada en un folleto

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de propaganda que acompaña a la obra y según la cual ésta es la mejor obra de su autor.—Javier Márquez.

FRANCISCO PÉREZ DE LA RIVA, *El Café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*, Prólogo de Fernando Ortiz. La Habana: Editor Jesús Montero. 1944. Pp. XIII-383, Dls. 4.00. (Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Vol. XVII.)

Se dejaba sentir en la bibliografía moderna cubana la necesidad de un estudio general sobre el café, pues sólo había hasta la aparición del libro del Sr. Pérez de la Riva, la obra de Alberto Arredondo (*Historia del Café en Cuba*, La Habana, 1941) que tiene más de ensayo que de monografía erudita. El libro que reseñamos es un buen esfuerzo de investigación y no dudamos de que en él se encuentran comentados los aspectos fundamentales del desarrollo del cultivo y de la industria del café.

El tema tiene un interés fundamental para los cubanos, pues muestra un pasado en que la economía, aun no plenamente desvinculada de los intereses generales del país, se esforzaba por abrirse cauces diversos. A fines del siglo XVIII se intenta, por primera vez después del siglo XVI, ampliar las fuentes de riqueza a varias ramas agrícolas e industriales no explotadas hasta entonces. Desgraciadamente, la facilidad de liquidar con estupendas ganancias las zafras azucareras, inclinaron definitivamente la balanza del entusiasmo y de la inversión de capitales hacia una sola industria determinando esa tan característica hipertrofia, cuyas vicisitudes bien conoce el pueblo. La legislación colonial, hay que decirlo, se preocupó por estimular todos aquellos cultivos que pudieran realizarse con éxito en las tierras insulares y, por ello, el café obtuvo ciertos privilegios de tipo fiscal que favorecieron la primera y gran expansión de la industria y del comercio cafetaleros.

Las circunstancias internacionales impidieron que la bonanza de esta nueva explotación perdurara y, a mediados del siglo XIX, el comercio cubano de café decayó de modo tan rápido y definitivo que se llegó al extremo de abandonar las haciendas, incluso las que hubieran podido subsistir abasteciendo el mercado doméstico. Cuba, pues, llegó a ser un país importador de café. El autor explica en los capítulos V y VI el proceso que condujo a tan deplorables resultados. Por entonces la producción del Brasil alcanzó una primacía en el mercado occidental que no perdería hasta hoy.

Este libro no se limita a un estudio de conjunto de la historia del cultivo del cafeto y del beneficio de su fruto. Tiene por objeto ofrecer un panorama de la influencia del café en la historia general del país no sólo en la económica. Claro que en este sentido el autor exagera, pues a veces intercala en su trabajo noticias y reseñas acerca de hechos que tuvieron lugar en cafetales o en cafés, pero que no pueden realmente considerarse relacionados con la economía. Es pura historia anecdótica o, mejor, anécdota histórica. Pero sí tiene

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mucha importancia todo lo que se refiere —y el autor no lo olvida— a la inmigración francesa procedente de Haití, que es la principal animadora del cultivo del cafeto en Cuba y que introdujo al par que su pericia en el manejo de las haciendas, una educación, unas costumbres, un gusto por la moda y hasta impulsos artísticos que hubieron de tener gran trascendencia en la historia del país a lo largo del siglo XIX.

Finalmente, el autor, que es actualmente propietario de un cafetal, dedica los capítulos finales al estudio del cultivo y la industria durante el período republicano cuyos últimos años se han caracterizado por una política de protección que ha logrado rehabilitar en buena medida a esas decaídas ramas de la economía.

Hemos notado algunas faltas en la obra. La que nos parece de más entidad consiste en afirmar que la prosperidad por la cual atravesó Cuba a fines del siglo XVIII “dió lugar a que se formaran los primeros capitales privados especulándose”. No creemos que ello sea exacto, pues, sin alejarnos demasiado de la época a que se refiere el autor, hubo especulación y capitales surgidos de ella hacia 1720 al incrementarse el comercio de *rapé*. Y si tomamos esos “fines del siglo XVIII” en sentido estricto, o sea limitándolos a la última década, en la que se nota un auge extraordinario en todas las actividades económicas, el período de la guerra de independencia de los Estados Unidos (1779-1783) que promovió el comercio, favoreció el desarrollo de la industria azucarera y enriqueció a no pocos habaneros en negociaciones usurarias con particulares y la administración fué también un período de formación de capitales privados. Quizás el autor se haya dejado llevar de la común y errónea apreciación de que todo surge a fines del siglo XVIII. Antes de esta fecha hubo también períodos de auge y de depresión menos apreciados porque el volumen general de la economía insular era muy reducido pero no menos eficaz en punto a especulación y a formación de capitales.

También hay algunos defectos que no perjudican a lo fundamental de la obra, como el traducir *pobres*, del portugués *povos*; Torrens, por Torrente (p. 103); Paul Casamayor, en lugar de Prudencio Casamayor (p. 111); *tabaquier*, en francés, por *tabatière* (p. 131); Stiges, en vez de Sitges, cafetal famoso en Oriente (p. 146); se llama soneto a una composición que no tiene ninguna de sus características (p. 198). Pero, repetimos que no las consideramos como faltas esenciales.

Sí nos parece de interés discrepar de la opinión del autor en cuanto a su criterio de que la esclavitud era “el estado normal de los negros” (p. 83). Las noticias que él mismo ofrece en distintos lugares de la obra sobre las sublevaciones de los esclavos serían suficientes para demostrar lo contrario, tanto más cuanto que sostiene que en ninguna otra colonia fueron mejor tratados que en Cuba. Respecto de esta cuestión sumamente interesante sería preciso tener muy presentes las agudas observaciones que hace Melville J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Herskovits en su reciente obra *The Myth of the Negro Past* (New York, Harper and Brothers, 1941), respecto al posible "sabotaje" de la producción como resistencia de los esclavos a su estado de opresión y maltrato.

No obstante estos reparos, estimamos que la obra del Sr. Pérez de la Riva es sumamente útil y la recomendamos a los interesados en estas materias.—*Julio Le Riverend Brusone.*

Informe de Labores de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Del 1º de septiembre de 1943 al 31 de agosto de 1944. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1944. Pp. 528.

Debería imponerse el uso de una técnica bien estudiada para la rendición de los informes anuales de las dependencias burocráticas. En un buen informe debe haber planteamiento de problemas, exposición de programas, descripción de logros y apuntamiento de fracasos. El informe de la Secretaría de Agricultura que acaba de publicarse, y los tres que le anteceden, podrían servir como un buen ejemplo de dominio del referido arte de informar: cumplen con la misión de dejar una huella clara, de anotar detalladamente las experiencias, de hacer circunstanciada historia de los esfuerzos.

No hay quien no saque algún fruto, alguna enseñanza, de la lectura. Se tratan múltiples aspectos del problema agrícola, en forma vívida, que se aleja de la tradicional aridez y sequedad de documentos análogos. Se deja lugar aun a la controversia, a las refutaciones, y son divertidas las páginas en que el titular del ramo contesta y castiga a quienes, en lucha de defensa de intereses, le llamaron "enemigo número uno de Sinaloa". Al colaborador que murió en el ejercicio se dedica un par de bellas y emotivas páginas. No es un Informe hecho por frías manos mecánicas, sino por quien siente todas las pulsaciones de la dependencia a su cargo: por el propio Secretario de Agricultura y Fomento.

La promoción de la agricultura ha sido en todas partes fundamentalmente una labor de gobierno. R. L. Cohen afirma en su *Economía de la Agricultura* que los precios y el mecanismo de la producción y mercado en tratándose de productos agrícolas dependen actualmente más, en todos los países del mundo, de las intervenciones de gobierno que del libre juego de la demanda y de la concurrencia de productores. Esta es una de las características que distinguen a la agricultura de las industrias de transformación. La primera constituye un campo en que las intervenciones de gobierno han ido más allá, y en que más notoria es la necesidad de esas intervenciones. El informe que se comenta muestra sólo una parte de las intervenciones de gobierno en la agricultura mexicana; otra corresponde a distintas dependencias de gobierno: Secretaría de la Economía Nacional, de Hacienda, Departamento Agrario, de Asuntos Indígenas, Secretaría del

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Trabajo, etc. Los principales empeños de la Secretaría de Agricultura se refieren al mejoramiento de la técnica productiva.

En este último sentido se realiza en México una labor seria, de altura científica. No sólo los hombres de ciencia mexicanos, que son pocos en la rama agronómica aunque aumentan cada vez en número, ponen sus empeños en la tarea, sino que se ha tenido el tino de llamar a colaboración a valores de otras partes, principalmente de Estados Unidos. Se reconoce con claridad la colaboración que están prestando técnicos y hombres de ciencia del Departamento de Agricultura de Estados Unidos y de la Fundación Rockefeller. Como ayudantes de estas personas o enviados a hacer estudios de especialización al extranjero hay toda una generación de jóvenes agrónomos mexicanos que se capacitan ampliamente y algún día tomarán con mano segura las riendas de nuestra promoción agrícola. Así se está sembrando una cosecha que permitirá hacer más amplia la labor actual, que no toca de lleno muchos aspectos por la falta de expertos. Lo dice claramente el Secretario del ramo en el informe: no contamos con un solo agrónomo entendido en vainilla; sobre el problema técnico de la producción de cacao lo único que sabemos a ciencia cierta es que no sabemos nada, etc.

El problema agronómico de cada cultivo se plantea con la mayor claridad posible como un esfuerzo inicial para atacarlo posteriormente. El simple conocimiento detallado del problema requiere a veces mucho tiempo y mucha investigación. Con frecuencia no ha encontrado la actual administración ningún camino ya seriamente recorrido sobre el que asentar nuevos pasos; ha habido que principiar desde el principio, se dice en alguna parte textualmente, usando el pleonismo para dar énfasis a la afirmación.

México hace pinitos en un terreno que apenas se está desbrozando: el del control de la producción. Así se trata de coronar el logro de una buena técnica productiva con una política que tienda a adecuar la producción a las necesidades internas y a la demanda externa. Más allá, al entrar los productos agrícolas a las corrientes comerciales, son otras dependencias del Ejecutivo las que toman competencia, y la Secretaría de Agricultura simplemente opina.

Al margen de esas preocupaciones centrales están otras: la triangulación del país y la elaboración de mejores cartas geográficas; el mejoramiento de nuestro servicio de observaciones meteorológicas y, como actividad nueva, el impulso a la investigación científica en esta rama, para lo que se ha contado con la asesoría de sabios norteamericanos; los estudios hidrológicos; las investigaciones biológicas; la elaboración de estadísticas agrícolas; la colonización y el manejo de las tierras nacionales, la organización agraria ejidal, la reglamentación de las explotaciones forestales,

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

etc. Dentro de la Secretaría, pero con cierta descentralización por su importancia, funciona la Comisión Nacional de Irrigación, que tiene un honroso haber, muy bien ganado, desde 1926 en que se fundó. Este de la irrigación es un aspecto en que ya vamos teniendo tradición: aquí la actual administración no tuvo que "principiar por el principio" como en el caso de la investigación agronómica, y simplemente ha dado mayor impulso; nuestros técnicos en riegos son internacionalmente famosos hasta el punto de que a México ha tocado asistir a otras naciones, de la misma manera que ahora se está recibiendo asistencia en otras ramas.

En los trabajos para obtener buena semilla de maíz hubo que partir del principio, primero con agrónomos mexicanos que habían hecho estudios en Estados Unidos; posteriormente con la asesoría de agrónomos norteamericanos. Son trabajos largos, para los que "se requiere paciencia de genetista, que la de los benedictinos ya se dejó atrás", según reza el Informe. Pero el camino se ha andado con éxito y buena orientación, y, aunque no se ha alcanzado la meta, ya comienzan a palpase los primeros frutos. Se acabó el tiempo de las campañas verbalistas intrascendentes, a que tan afecta fué en otras épocas la Secretaría. Ahora se abarca poco, porque no se puede más; pero lo que se abarca se aprieta. "Seguimos creyendo, se asienta, que no se mandan apóstoles a que aconsejen mejorar el cultivo de la tierra sin más bagaje que el bordón y el morral del peregrino. Hay que mandar gentes convenientemente equipadas que vayan a dar consejos sobre cosas ya concretas y ya bien estudiadas en los laboratorios y en los campos de experimentación". Son ejemplos de campañas con logros tangibles, la implantación del cultivo de árboles de hule y el fomento de las plantaciones de olivos. Son también buenos ejemplos las campañas por el uso de mejor maquinaria agrícola y abonos, en las que no sólo se distribuyen consejos, sino también las dichas máquinas y los referidos abonos a mitad de precio: "el remedio y el trapito", dice textualmente el Informe. Hay también logros decididos, aunque quizá en menor escala, en el terreno del combate de plagas, con la eficaz colaboración de Estados Unidos. En este campo son notables desde el punto de vista científico, aunque los logros prácticos no son aún muy amplios, las investigaciones sobre el chahuixtle del trigo.—*Ramón Fernández y Fernández.*

ANTONIO CARRILLO FLORES. *El Nacionalismo de los Países Latinoamericanos en la Post-guerra.* Jornada, 28. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales. 1944. Pp. 28.

Frente al desprestigiado nacionalismo de tipo fascista, cuyo ocaso definitivo vemos en estos días, se alza la aspiración justa y razonable de los países pequeños y atrasados, que buscan su integración nacional y su desenvolvimiento. Tal es, en síntesis, el tema desarrollado por el licenciado Carrillo Flores en su breve estudio.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Superada para siempre la etapa de los nacionalismos agresivos y espectaculares, empeñados en una absurda aspiración de autarquía, cuando no en una criminal manía de dominación, es llegada la ocasión de revisar serenamente los ideales de un nacionalismo constructor y equilibrado actuando conscientemente en un mundo vinculado por lazos de toda índole, interdependiente como nunca antes lo había sido. De esta clase es el nacionalismo de los países latinoamericanos.

El maestro Carrillo Flores ocurre a los escritores de la romántica política para hallar una de las notas características de la nación. Habla, con Renán, de la nación como un alma, un principio espiritual. Pero también acude a Rocker para buscar el elemento formalista y estatal de la nación. Y aun cita la concepción orientalista de Rabindranath Tagore, negativa y escéptica. "El nacionalismo —dice Carrillo Flores— es un concepto susceptible de recoger dos distintas connotaciones que, sin embargo, pueden combinarse en diversas formas, según el sitio donde se ponga el acento: o en el ingrediente espiritual o en el estatal o político."

El autor se muestra cauto para hablar de las naciones latinoamericanas. Tanto en común une y acerca a todos los países de este continente, que, a pesar de varios siglos de separación política, no han cuajado en expresiones peculiares y específicas; el perfil permanece el mismo en todos ellos.

Somos pueblos afines. En nosotros, la ley que consagra la tradición en los países viejos, tiene un valor "profético y creador" según la hermosa frase de Henríquez Ureña; estamos en proceso de llegar a ser países democráticos. No podemos alardear de un sistema político cuyos cimientos, a duras penas, empezamos a colocar; pero tampoco debemos, en un raptó de desaliento cínico, negar lo hecho, y, sobre todo, negar las posibilidades de hacer.

Nuestra carencia de un verdadero espíritu nacional y tradicionalista, nuestra acelerada vida pública, presidida, como dice Alfonso Reyes, por una consigna de improvisación, nuestro pensamiento inmaduro y por ello abierto a todas las inquietudes, nuestro sentido humanista hondamente arraigado, nos dan vocación internacionalista. Nada de cuanto se concibe en escala internacional para realizar la justicia y la igualdad, por audaz que sea, nos asombra. Pero queremos saber, que, en verdad, esa es, lealmente expresada, la intención de los grandes países. Queremos saber que se busca en realidad un mundo nuevo y mejor. Porque si las grandes potencias se dejan guiar nuevamente por sus propios intereses, mezquinos y sórdidos, los países de Latinoamérica tendrán mucho qué exigir y qué reclamar para sí mismos.

El licenciado Carrillo Flores recuerda actitudes y palabras de algunos hombres públicos del mundo anglosajón para afirmar que si "la lucha por un ideal de justicia universal es compatible —a juicio de los ingleses— con la defensa de su imperio y —en opinión de los americanos— con el mantenimiento de su standard de vida —el más alto que pueblo alguno haya disfru-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tado en la historia—, ¿no es legítimo que los pobrecitos latinoamericanos tengan también, sin perjuicio de esa misma universal justicia, una demanda específica, propia de ellos, que puedan plantear sin que se les tache de fenicios o materialistas, sino cuando más —lo que no es un insulto— de realistas, tan realistas como —en grande— pueden serlo Churchill o Baruch?”

Habla el autor de esa gran laguna que deja la Carta del Atlántico, cuando asegura el acceso de las grandes potencias, en condiciones iguales, a las materias primas, pero se olvida de consagrar el derecho de los países proveedores de esas materias, entre los cuales se encuentran los de Latinoamérica. Habla también de nuestro empeño de industrialización y de la necesidad, siempre reconocida por Latinoamérica, de coordinar nuestros planes, con los planes de reestructuración mundial. Habla del derecho nuestro a defender la soberanía arancelaria, en cuanto es estimulante y protectora, de mantener una política de controles, indispensable para nuestra digna supervivencia. En todo ello, encuentra la expresión nacionalista, ponderada y ecuaníme, justa y razonable, de nuestros países.

“Los países Latinoamericanos no quieren, ni aunque quisieran podrían dar un sentido agresivo a sus políticas nacionales. Jamás podrán ensayar, sino —cuando más— un nacionalismo defensivo de su dignidad, como el que tan gallardamente llevó a cabo México en 1926 y en 1938; defensivo del modesto pensar de sus gentes; defensivo de su todavía no lograda unidad demográfica; defensivo también, hay que declararlo, de todo intento razonable para coordinar entre sí las necesidades y los intereses de los países latinoamericanos.”—*Emilio Krieger V.*

JOHN B. CONDLIFE. *La Política Económica Exterior de Estados Unidos*. Jornadas, 26. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales. 1944. Pp. 58.

Hace destacar el autor de este ensayo, como algo fundamental para la política económica exterior de los Estados Unidos, que el comercio entre las naciones se restablezca multilateral, sobre la base de trato indiscriminatorio. Expresa sus temores de que Inglaterra y Rusia lleguen a crear zonas de influencia comercial por medio de convenios bilaterales, lo que obligaría a Norteamérica a seguir la misma política, reduciéndose su mercado de exportación y sus fuentes de materias primas. Efectivamente este es uno de los mayores peligros no sólo para este país, sino para los pequeños países satélites de las grandes potencias y más aún para los productores de materias primas, ya que éstas requieren un mercado amplio y no pueden estar sujetas al desarrollo industrial de una sola nación.

Condliffe no confía mucho en la efectividad de un bloque con los países americanos: “El regionalismo no es en realidad una alternativa. El hemisfe-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rio occidental no proporciona ni los mercados ni las materias primas necesarias para una zona comercial autosuficiente. Además, el organizarla supondría exportaciones de capital norteamericano y rebajas del arancel de este país que, políticamente, sería aún más difícil realizar, que medidas similares en mayor escala que comprendieran todo el mundo comercial. Por ejemplo, sería más difícil para Estados Unidos constituir un mercado satisfactorio para el trigo, la carne, el maíz y la lana de los países latinoamericanos exportadores de productos agrícolas, que llevar a efecto una rebaja general de los aranceles, concentrada en gran parte en artículos acabados, semiacabados y materias primas, como parte de un convenio multilateral para expandir el comercio". La referencia parece corresponder casi exclusivamente al comercio de exportación argentino pero no toma en cuenta que un fortalecimiento económico de otros países de América Latina podría traducirse en mayor capacidad de compra. Implicaría sí, exportación de capital, pero existiría un mayor poder selectivo de los riesgos de inversión y una mayor reutilizabilidad. Por otra parte, una importante cantidad de productos alimenticios de tipo tropical y de materias primas que Estados Unidos importa de América Latina, están libres o son mínimos sus derechos arancelarios. Indudablemente que el comercio con los países americanos es insuficiente, pero también es indudablemente cierto que mediante el impulso que los Estados Unidos puedan dar al desarrollo económico de los países de América puede incrementarse en forma importante el comercio continental. Esto sin mengua de un mecanismo multilateral.

Entre otras observaciones importantes se alude a que ni las reservas del Fondo Monetario, ni los créditos del Banco Internacional, ni otras disponibilidades de los países que fueron ocupados, serían suficientes para el financiamiento de la reconstrucción y el comercio, ya que "pesarán muchas demandas sobre estas disponibilidades". Ciertamente, se precisará el crédito en grandes proporciones, pero la magnitud de éste puede depender del período más o menos largo de rehabilitación productiva interna, período en el cual la demanda estará limitada a lo estrictamente necesario.

Para finalizar, Condliffe hace estas otras acertadas advertencias, en su breve pero interesante investigación: "Es preciso señalar que ni los mejores planes posibles de expansión del comercio mundial pueden tener éxito si no se pueden levantar las restricciones de los mercados de cambios, si no se puede resolver el problema de los excedentes agrícolas y los descensos catastróficos de los precios, si no se encuentra un método eficaz para reanudar las inversiones a largo plazo que elevan la productividad y si no se puede aumentar el nivel de vida en las zonas en que hoy es miserablemente bajo."—*J. Jesús García Sousa.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

HOWARD BECKER Y PHILIP FRÖHLICH, *Toynbee y la Sociedad Sistemática*. Jornadas, 32. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945. Pp. 49.

La intención de los autores de este trabajo es la de, teniendo por fondo la sociología sistemática, hacer un deslinde de lo sociológico e histórico, utilizándola como un catalizador del que han de emerger con claridad todos los elementos válidos sociológicamente de la extraordinaria y voluminosa obra de Toynbee.

Para llenar ese cometido, después que se pasa la breve introducción, nos encontramos ante los problemas metódicos que se plantea el historiador, de consecuencias ineludibles para los resultados propuestos. A fin de poner esto de relieve en el análisis emprendido, Becker y Fröhlich tratan de distinguir entre la ciencia y la historia por los fines perseguidos en la investigación. Al comenzar por su definición de la ciencia, vemos que la consideran un medio de predecir la reproducción de fenómenos que han de ser considerados idénticos a los ocurridos anteriormente. De inmediato salta a la vista el profetismo que se halla implícito en la misma, no obstante el lugar común a que se ha llegado en nuestros días al definir la ciencia; parece que el afán de originalidad continúa motivando errores como el señalado, de mayor gravedad cuando se habla sin mencionar la sociología que, como ciencia, trata de delimitar su campo frente al histórico.

Después de referirse a la actividad del investigador científico y sus resultados, se concluye por señalar el punto en que coincide con el historiador en su mismo propósito de "enriquecer el sentido del presente", para luego hacer patente en esa coincidencia una diferencia en el modo de comunicar ese sentido en que se puede caracterizar lo histórico y lo científico. En lo histórico se busca la secuencia de una sucesión cronológica de acontecimientos en su singular particularidad, mientras que en lo científico se trata de las leyes generales que son susceptibles de reproducirse y que "pueden ser utilizadas para predecir y controlar la experiencia y la conducta humana". Dadas las anteriores caracterizaciones generales del problema, pasan entonces a las propiamente planeadas por Toynbee al abarcar un amplísimo campo de la historia, como es el presentado por el desarrollo de la civilización, que lo obligó "a construir unidades tipos y a cotejarlas con el relato histórico efectivo por lo que respecta a su validez y pertinencia".

Los diferentes tipos de civilización por él descritas corresponden a una estructuración de lo histórico, que derivó de una unidad que, aislada en un principio, supo, como no se había hecho antes, vertebrar en sucesiones que aplicó y comprobó de modo riguroso en los diferentes tipos de civilizaciones por él estudiadas. Se puede decir con propiedad que lo más valioso del trabajo de Becker y Fröhlich es el esquema que presentan de la obra de Toyn-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

bee, en donde de un modo claro se describen las partes fundamentales de la misma. Siguiendo el orden del *Study of History* vemos como Toynbee descarta toda la pretensión de hacer de las historias nacionales algo aislado si no es relacionado con campos cuya amplitud abarca a todas las naciones que corresponden a un tipo de civilización determinada y que en su desenvolvimiento histórico han alcanzado el número de veintiuna.

La "génesis de las civilizaciones" para el gran historiador inglés no radica ni en la peculiar condición racial del grupo humano en que se desarrolla ni en el medio geográfico en que se desenvolvió, sino a las exigencias de un medio humano y físico en el que se produjo una réplica "eficaz". Pero, siempre que esa réplica "eficaz" no agote en sí misma toda la energía de la civilización naciente es posible su desarrollo, que será cada vez mayor en la medida en que sean capaces de hallar la respuesta adecuada a las múltiples exigencias que se les presenten y a la justa decisión del camino a seguir. Otro de los elementos característicos del desarrollo de las civilizaciones es el creciente proceso de simplificación que se opera en la misma, con el desplazamiento de los intereses materiales hacia los "espirituales", con un afinamiento consiguiente de lo teórico y técnico que Toynbee denomina "eterealización". Sin embargo, para que lo anterior ocurra es preciso que las minorías creadoras den una respuesta adecuada a las nuevas exigencias, que se producen después de un cierto tiempo de ensimismamiento, que erróneamente los autores del presente estudio han considerado una teoría aristocrática de la historia.

Cuando se refieren a lo que Toynbee llamó el "ocaso de las civilizaciones" con gran ligereza pretenden una coincidencia entre éste y Max Weber, en todo sentido fuera de lugar. Equivocadamente, tratan de hacer coincidir las causas del fracaso de las civilizaciones que se deben a la falta de voluntad y de flexibilidad ante las nuevas exigencias, que se presentan en todo el desarrollo de la civilización y que ocasionan su suicidio, con el carisma de Max Weber y, sin embargo, olvidaron la proximidad que tiene con la teoría de Tarde de las leyes de la imitación. Los tres aspectos señalados por Toynbee como la mimesis, la rigidez de las instituciones y la némesis que son las causas del fracaso de las civilizaciones, pueden muy bien reducirse a una sola que a su vez constaría de dos fases: un primer momento que correspondió a la etapa creadora, en que por una respuesta eficaz como una fatalidad trágica se crearon progresivamente exigencias que necesitaron de una capacidad renovadora y de tanta flexibilidad como en su principio, pero que una conformidad cada vez mayor hizo a la sociedad mecanizarse restándole su capacidad de invención para hallar las respuestas de posible eficacia.

Al estudiar la "desintegración de las civilizaciones", Toynbee señaló el aspecto fundamental de la misma por el cisma que se produce en el seno de la sociedad cuando ésta, habiendo perdido el mínimo de valores vigentes, la

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

minoría creadora que hasta ese momento la había conducido se transformó en dominadora y sus seguidores se escindieron formando un proletariado interno y externo. Influido por el esquema de la civilización latina en los últimos momentos del Imperio romano, Toynbee traza el sentido de la acción de las tres fuerzas que surgen del cisma: la minoría dominante en el Estado Universal, el proletariado interno representando el cristianismo que crea la Iglesia y el proletariado externo representado por los bárbaros que atacan la civilización cuyo triunfo fué la destrucción del estado y de la civilización romana. Pero el cisma no sólo se produjo en la vida social sino también en lo personal, lo que motivó una polarización de las posiciones individuales, que han sido pasivas como la del epicúreo o activas como en el estoico.

El esquema del *Study of History* termina con el estudio de las diferentes actitudes que pueden acompañar la acción del *leader* en los momentos de desintegración de la civilización que son: el arcaísmo, el futurismo, el despegue o la transfiguración. Ellas abarcan toda la problemática del poder, el uso de la fuerza en las tres primeras; igual da que se pretenda volver al pasado que transformar la sociedad tendrá parecidos resultados. Pero como la fuerza no puede mantenerse en sí misma y de modo permanente, el fracaso resultará en definitiva incuestionable, por lo que propugna Toynbee por una solución de tipo religioso como la transfiguración con una nueva ciudad de Dios a la que no se atreve a llevar su escepticismo.

Los dos últimos párrafos del trabajo de Becker y Fröhlich no ofrecen mucho interés, ya que su valor principal está en la idea general obtenida en la lectura del resumen que hacen de la obra de Toynbee a que nos hemos referido, mientras que el final, pese al encomiable propósito que los animó, es demasiado superficial, aunque ese defecto el lector lo encontrará compensado por la novedad del tema tratado en el mismo.—Gerardo Brown Castillo.

ALVIN H. HANSEN, *America's Role in the World Economy*. Nueva York: Norton. 1945. Pp. 197.

El pensamiento de un gran economista puesto en palabras sencillas para que un lector no especializado en cuestiones económicas pueda comprender el papel preponderante que los Estados Unidos están llamados a desarrollar en la época que, pese a la guerra no concluída contra el Japón, ya estamos viviendo.

El profesor Hansen ha sido un defensor de la política de cooperación internacional de los Estados Unidos, en contra de las teorías aislacionistas, que la guerra por fortuna vino a destruir. Así lo ha manifestado en sus continuas intervenciones en los cargos que su Gobierno le ha conferido, en las conferencias de carácter técnico en las que ha servido como asesor y sobre todo en sus cátedras como profesor de Economía en la Universidad de Harvard. Sin-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tesis de estos consejos, de esta actuación y de esta enseñanza es este libro encaminado a provocar una reacción todavía más favorable en el pueblo norteamericano hacia las instituciones internacionales como básicas para la paz y seguridad mundiales.

En esencia nos hace conocer el autor que las actividades de su país durante el transcurso de la guerra no se han limitado a poner en juego todos los recursos que pudieran conducirlos a obtener la victoria, sino que con visión de las necesidades de la postguerra, realizan un gran esfuerzo para encaminar su economía y la de los países a ella ligados por rumbos de seguridad. Las medidas de carácter interior dependen en gran parte de su política económica internacional y por ello resultan de alto interés los acuerdos a los que se ha llegado, en la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Woods, en la conferencia tenida por 44 naciones en Atlantic City (diciembre de 1943) que dió forma a la U. N. R. R. A. (ayuda y rehabilitación), en la conferencia de Hot Springs, Virginia (mayo de 1943) para sentar las bases de una organización internacional que confronte los problemas de la agricultura y alimentación; en la vigésima sexta sesión de la Oficina Internacional del Trabajo, llevada a cabo en Filadelfia (mayo de 1944) y en la Conferencia de Dumbarton Oaks (agosto 21 de 1944) en lo referente a la formación del Consejo Económico Social.

Estas instituciones están llamadas a promover la estabilidad internacional, y la prosperidad mundial, obteniendo la ocupación total en los países industrialmente maduros, el desarrollo y la industrialización en los países de economía retrasada y la restricción en el uso de tarifas aduaneras.

El libro que analizamos es ante todo una respuesta a las incógnitas que plantea el fin de la guerra. ¿Cómo se pueden evitar los peligros con los que tienen que enfrentarse los países, al ser desmovilizadas las masas armadas y al retornar a la vida civil? ¿Cómo se puede evitar el peligro de la desocupación en masa? ¿Cómo se pueden corregir los defectos de un sistema económico que periódicamente nos lleva a la crisis? Nuestro autor, criticado con frecuencia como optimista, sugiere que la prosperidad y la estabilidad mundiales dependen en gran parte de: *a*) la obtención de la ocupación total en los Estados Unidos, y *b*) la activa y sincera cooperación de los Estados Unidos en la formación y desarrollo de las organizaciones económicas internacionales designadas a asegurar la viabilidad de un nuevo orden.

La seguridad mundial durante el período de las dos guerras falló por el deseo de regresar a las normas de la pre-guerra, porque la cooperación internacional se abandonó, y el desequilibrio económico se incrementó con la guerra de tarifas, las cuotas de exportación y los controles de cambios. Pero los errores del pasado serán enseñanzas y guía en los problemas actuales. Se sabe ahora que el curso de una depresión puede ser detenido y modificado, que se pueden evitar los desplomes verticales del ingreso nacional y que los go-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

biernos modernos han podido provocar la elevación de los estándares de vida por la expansión y desarrollo de los programas de obras públicas y semi-estatales.

Además, ha surgido una nueva actitud entre los países dirigentes hacia los países de economías retrasadas. Se ha reconocido la necesidad de incrementar la capacidad consuntiva de estos países, sacándolos del estado de meras economías coloniales. Siendo en su mayoría productores de materias primas, deben ser orientados hacia una diversificación de su agricultura, hacia un moderado incremento de la industrialización de sus recursos, especialmente en la manufactura de mercancías de consumo, hacia un desenvolvimiento de las obras públicas y proyectos, que incluyan transportes, energía eléctrica, etc. Pero estas perspectivas no se pueden obtener por la aplicación de los principios del *laissez-faire* —definitivamente descartados— ni por el funcionamiento automático del mercado mundial, sino que requieren el cuidadoso planeamiento de una política económica internacional y la guía continua de las instituciones internacionales creadas con esa finalidad.

Estos países necesitan iniciarse en la práctica de la formación de capitales, siguiendo el ejemplo que ha dado Rusia, al diversificar con ese fin el treinta por ciento de su ingreso. Aumento de producción y restricción del consumo, se aconsejan como sacrificios necesarios. Mas este sacrificio no quiere decir necesariamente absoluta reducción en el consumo de las masas, sino reducción en la alta propensión a consumir artículos importados, que tienen las clases enriquecidas. Se necesita encauzar la creciente demanda de artículos de lujo, que viene aumentando debido a la acumulación de enormes balances favorables de dólares.

Colaborando en este proceso de crecimiento y formación de capitales, ciertas instituciones de carácter nacional interno pueden promover en los países retrasados un gran flujo de ahorros. Son conocidas las desfavorables fluctuaciones que producen en estas economías la alta propensión al consumo de artículos de importación y el angosto margen destinado al ahorro. Las fluctuaciones en la oferta de moneda son causa principal en el carácter volátil de los precios, puesto que la función de consumo choca tan de cerca con el nivel de producción que las fluctuaciones en la oferta de la moneda producen repercusiones multiplicadas en los precios. En estos países el desempleo pasa a ser un problema secundario frente al problema de la inflación y la inestabilidad de los precios que han sido para ellos males perpetuos.

Para llenar las necesidades mencionadas, así como para servir a la reconstrucción de los países asolados por la guerra, se establece el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que viene a ayudar y a aumentar los préstamos privados internacionales y las inversiones privadas. Esta institución puede ser descrita esencialmente como un sistema mutuo de préstamos y garantías. Se han querido evitar los males seculares de los préstamos inter-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nacionales que siempre fueron otorgados sin previo análisis de la bondad de los proyectos que financiaban o simplemente a especuladores y solicitantes irresponsables. La importancia y supremacía que tiene la formación del Banco Internacional sobre los bancos de carácter privado descansa en la seguridad de colaboración y garantía que pueden exigirse del país solicitante y en la posibilidad de otorgar créditos en proyectos que, teniendo un riesgo mayor que el que pueden soportar las instituciones privadas, son al mismo tiempo de mayor utilidad social.

Estos propósitos de cooperación internacional se ven reforzados por la creación del Fondo Monetario Internacional, cuyo propósito fundamental es permitir a los países corregir los saldos deudores de su balanza de pagos sin quedar forzados a una política deflacionaria. La fórmula que ofrece el Fondo Monetario es bastante elástica, puesto que se pensó que ningún país podría llegar a dominar la propensión a importar mercancías si no contaba con la posibilidad de establecer el control de cambios. Por ello se recomendó el punto de vista de que el Fondo no fuera radicalmente doctrinario con respecto al ajuste de los cambios. Siguiendo esta tesis los márgenes de depreciación de las monedas se ampliaron en la Conferencia de Bretton Woods, considerándose que la depreciación, en ocasiones, sería no sólo propia sino aún necesaria como factor del equilibrio internacional. Igualmente, el control de cambios en los respectivos países, en cierta etapa de su desarrollo económico, sería visto no sólo como legítimo, sino aún necesario con objeto de promover la prosperidad mundial y obtener el citado equilibrio.

La mala distribución del oro es cosa sin discusión. En 1939, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza reunían el 83 % de las reservas mundiales de oro. A pesar de que estos países saben que no es posible alcanzar el equilibrio internacional, descansando en el funcionamiento automático del metal, no era posible sencillamente descartarlo y por eso es que lo encontramos jugando un papel importante en el plan, ya que la moneda de cada país se encuentra expresada en términos de oro. Aun cuando esto se parece al sistema patrón oro, se han corregido los defectos de éste, al permitir que la paridad se ajuste a través de la colaboración internacional, sin forzar a los países al proceso deflacionario.

Las funciones del Fondo Monetario son fundamentalmente tres: *a)* servir como una institución de crédito a corto plazo (al describir este sistema el profesor Hansen, hace uso de una ejemplificación poco feliz, de la que se sirvió el Jefe de la Delegación del Brasil a la Conferencia, para explicar el movimiento de depósito y retiro de fondos de los países asociados); *b)* servir como institución aseguradora del ordenado ajuste de los tipos de cambio y *c)* servir como medio de consulta internacional.

Se deduce la importancia que tiene la institución simultánea del Banco Internacional y del Fondo Monetario, porque ambos fueron creados como

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

complementarios en este grandioso sistema que tiene como objeto el balance de la economía mundial.

El profesor de Harvard tiene una frase que merece ser citada por su sinceridad: "Todos [los] métodos —y hay muchos otros— de estimular artificialmente las exportaciones [de Estados Unidos] tienden a expulsar de los mercados a los productores extranjeros. Mientras que las exportaciones norteamericanas y la ocupación norteamericana a consecuencia de tales tácticas pueden elevarse, la ocupación en el extranjero tiende a declinar. Así nuestra prosperidad se gana a expensas de los productores extranjeros y de los trabajadores extranjeros. Mientras nosotros curamos nuestra desocupación, intensificamos la de ellos. Evidentemente ésta no es una política de buenos vecinos. Es una política por la cual hacemos pordioseros a los otros países".

La experiencia tenida durante el período de inter-guerras ha puesto bien en claro que los métodos tradicionales para el manejo del comercio son estériles y faltos de efectividad. La política de expansión internacional no puede ser adoptada a menos que constituya parte de un programa mucho más amplio de cooperación internacional. Durante las sesiones de la Conferencia de Bretton Woods se llegó a la conclusión de que era necesaria la participación gubernamental unida a la acción de los planes financieros y monetarios si se quería expandir y equilibrar el comercio internacional. Esta cooperación activa de los Estados —propone el autor— se obtendría por el establecimiento de una organización permanente: una Autoridad del Comercio Internacional. La función de este organismo sería "promover la adopción de prácticas de comercio liberales y no discriminatorias entre los países asociados".

Las complejidades del mercado actual no pueden seguir descansando en ninguna regla dogmática, ni en la simplificación de los sistemas pasados. El hecho de que las condiciones comerciales de la post-guerra serán determinadas en gran parte por las enormes adquisiciones de los gobiernos, por los convenios regionales para promover el desarrollo en ciertas áreas, y por el desarrollo de las tarifas en los países retrasados, exige la institución que analizamos como examinadora de los méritos y practicabilidad de las operaciones, sin que esto llegue a significar una invasión de soberanía, que los gobiernos no desean entregar.

Si las mencionadas organizaciones trabajan acordes y existe buena fe y deseos de cooperación entre los países, será posible obtener el equilibrio económico mundial. Si como el Dr. Haberler concluye, fueran los déficit en las balanzas de pagos el criterio para determinar el "desequilibrio fundamental", tal vez bastaría la creación del Fondo Monetario, pero Hansen continúa pensando que el punto esencial es que la elasticidad de precios de las exportaciones e importaciones nos dá la clave del fenómeno. Los cambios incorrectos crean desequilibrios no tanto en la balanza de pagos cuanto en los precios-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

costos de la estructura interna. Por lo tanto sigue habiendo un gran fondo de verdad en la teoría de la paridad del poder adquisitivo.

Las medidas que aconseja el autor, y que hemos descrito, así como las que escapan por la extensión que el libro cubre, son el producto de un pensamiento coordinado y de una idea persistente, que se han nutrido fundamentalmente en la tesis keynesiana, pero que ha hecho por su parte aportaciones de gran importancia y consecuencia en la política económica de los Estados Unidos. El Dr. Hansen ha tenido siempre como punto de partida la idea de que a las crisis hay que atacarlas para reducir su ciclo y la amplitud del mismo. Los Estados Unidos no podrán reclamar ningún prestigio si tan sólo miran a los datos internos de su economía y aún así fatalmente llegarían a ser envueltos en las crisis exteriores si permanecieran indiferentes al movimiento internacional.—*Angel Martín Pérez.*